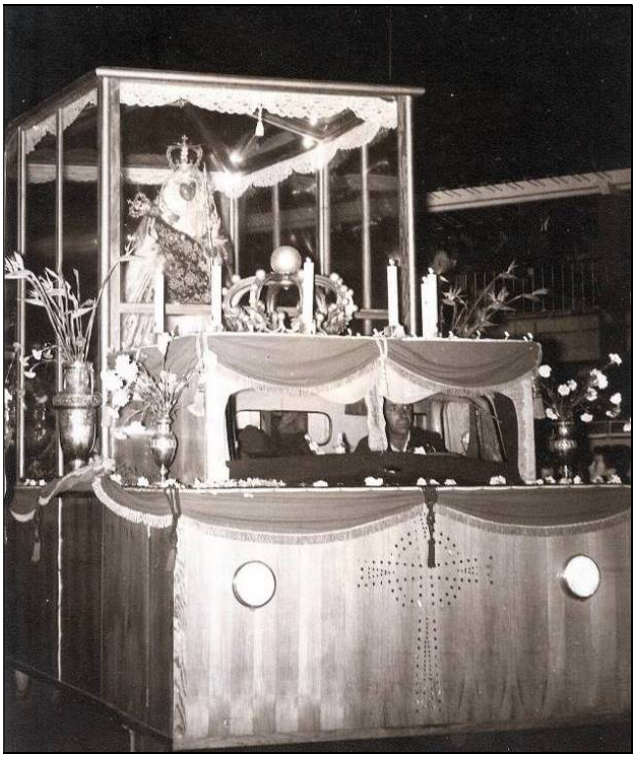
LA VISITA DE LA VIRGEN DE CANDELARIA AL MUNICIPIO DE ARICO (1964), EN SU PEREGRINACIÓN EXTRAORDINARIA POR LA ISLA CON EL FIN DE RECAUDAR FONDOS PARA EL NUEVO SEMINARIO DIOCESANO

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

El año 1964 marca una página inolvidable en la historia religiosa del municipio de Arico, al recibir por primera y única vez la visita de la Virgen de Candelaria, Patrona de Canarias, en su peregrinación por todas las parroquias de la isla con el fin de recaudar fondos para la construcción del nuevo Seminario Diocesano, acontecimiento inolvidable en la trayectoria religiosa de Tenerife que duró casi tres meses y medio, del 16 de octubre de dicho año al 28 de enero de 1965[1]. Para esa peregrinación extraordinaria la Virgen contó con una artística carroza, construida en Güímar, en los talleres de mecánica y chapa de Tejera y en la carpintería de Pánfilo y Tino; fue diseñada por don Manuel García Campos y patrocinada por doña Edelmira Pérez Campos, viuda de Mansito, junto con Acción Católica y Cáritas de dicha ciudad; y se montó sobre una camioneta "Commer" de seis ruedas, cedida por la empresa Hernández Hermanos, S.L.[2]. Las otras patronas insulares de la provincia también recorrieron sus respectivas islas.



La carroza que transportó a la Virgen de Candelaria en su peregrinaje por la isla.
[Foto del archivo del Convento dominico de Candelaria].

En todos los pueblos visitados, el fervor de los fieles fue impresionante y el éxito económico se vio desbordado con creces, al recaudarse más de siete millones de pesetas.

[1] "Itinerario de la Peregrinación de la Santísima Virgen de la Candelaria". *Radar Isleño* nº 29, octubre de 1964 (Págs. 10-11).

[2] Manolo RAMOS (2009). *La Viajera Peregrina por los pueblos de Tenerife*. Pág. 19.

Durante el recorrido la Virgen estuvo acompañada por su capellán, cargo que asumió casi siempre el sacerdote dominico fray Juan Fernández Baca, conocido por el "*Padre Juan de Candelaria*"[3]. La revista *Radar Isleño*, editada por los frailes dominicos de Candelaria, fue recogiendo la crónica detallada de esta peregrinación extraordinaria de la Virgen, en todo su recorrido.

"*La instantánea recoge el momento en que el Sr. Alcalde de Fasnia rubrica con su firma la cesión de la Venerada Imagen de Nuestra Señora de Candelaria a Arico el Nuevo*".
[Foto y pie de *Radar Isleño*].

LA PATRONA DE CANARIAS EN EL MUNICIPIO DE ARICO

El municipio de Arico fue el cuarto de la isla en recibir a la Virgen de Candelaria, tras el paso de ésta por Arafo, Güímar y Fasnia[4]. En el límite municipal, el alcalde y el párroco de Fasnia, don Miguel Suárez González y don Gregorio Dorta Pérez, respectivamente, entregaron la venerada imagen al alcalde y al párroco de Arico, don Antonio Yanes Morales[5] y don Sebastián Hernández Cabeza[6].

---

[3] *Fray Juan Fernández Baca* perteneció a la Junta Municipal de Enseñanza Primaria y a la Comisión Diocesana de Cine, Radio y Televisión. Fue el primer director de la emisora de radio "*La Voz del Santuario*"; también fue elegido prior del convento, cargo que ya ostentaba en 1961 y en el que continuaba el 2 de febrero de 1963, cuando el Ayuntamiento de Candelaria le entregó el título de Hijo Adoptivo de la Villa. También ejerció como cura ecónomo de Santa Ana.

[4] Sobre las visitas de la Virgen a estos municipios pueden verse otros artículos en este mismo blog.

[5] *Don Antonio Yanes Morales* nació en Arico en 1925. Cursó estudios en la Escuela de Comercio de Santa Cruz de Tenerife, donde obtuvo el título de Perito mercantil, que ya ostentaba en 1945; por entonces vivía en Arico. En 1949 contrajo matrimonio en la iglesia de San Juan Bautista de Arico con doña Antonia Felisa Pérez Plasencia. Entre 1960 y 1974 ejerció como alcalde y jefe local del Movimiento de Arico, tras una reelección. Se le consideró un buen alcalde, figurando entre sus obras varias realizadas en El Porís de Abona; además, fue durante su mandato cuando en 1961 se nombró a la Virgen de Abona Alcaldesa Perpetua del municipio y se estableció la celebración de su Bajada. Trabajó como administrativo en el Hospital Universitario de Canarias, donde se jubiló. Actualmente vive en Santa Cruz de Tenerife. En los años noventa, era uno de los organizadores del tradicional almuerzo de confraternidad de los antiguos alumnos de la Escuela de Comercio de la capital tinerfeña, miembro de la comisión organizadora de la exposición de fotos antiguas de dicho centro; en 2002 actuó como presentador de dicho encuentro anual. En 1998 fue elegido vicepresidente 2º del "Círculo de Amistad XII de Enero" de Santa Cruz de Tenerife. En 2007 era vicepresidente 1º de dicha sociedad. El 15 de mayo de ese mismo año, se le entregó por el Colegio Oficial de Titulados Mercantiles y Empresariales de Santa

En el acta del Pleno extraordinario celebrado el 19 de octubre por el consistorio municipal con este motivo, se tomaron los tres acuerdos siguientes: 1.- Prestar el debido apoyo a los actos para lograr que resulten lo más brillantes y esplendorosos posible a tenor de la grandiosidad de la visita; 2.- Contribuir con un donativo municipal de 5.500 pesetas; y 3.- Como recuerdo colocar una placa conmemorativa en cada una de las tres parroquias en que se divide el municipio. No figura en acta, por lo tanto, el reconocimiento como Alcaldesa Honoraria de Arico que se menciona en la crónica[7].

Visita de la Virgen de Candelaria al municipio de Arico [Foto reproducida por Manolo Ramos (2009)].

En este término municipal, en el que se le entregó el bastón de mando por el alcalde mientras permanecía en el municipio, la Virgen de Candelaria descansó una noche en cada una de las tres parroquias que se cruzó en su recorrido: Ntra. Sra. de la Luz de Arico el Nuevo, San Juan Bautista de la Villa de Arico y San Bartolomé de Río de Arico; llegó a la primera el 21 de octubre y abandonó la última el 24 del mismo mes. En las dos primeras se celebró un triduo preparatorio y en esas tres iglesias parroquiales se colocaron placas, con el fin de recordar el paso por ellas de la Patrona de Canarias. En ellas, la oración (Hora Santa y

---

Cruz de Tenerife un Diploma honorífico al cumplir su boda de oro como colegiado. En 2004 participó en un homenaje tributado en Arico a los antiguos miembros de la corporación municipal. En ese mismo año se dio su nombre a una calle de Las Listadas, como exalcalde del municipio.

[6] *Don Sebastián Hernández Cabeza* nació en Arona en 1935. En 1947 ingresó en el Seminario Diocesano de Tenerife y en 1960 fue ordenado de presbítero. Su primer nombramiento fue el de cura ecónomo de Arico el Nuevo, difícil parroquia si tenemos en cuenta que su jurisdicción incluía 13 entidades de población, a cuyo frente permaneció durante diez años (1960-1970); en ese tiempo estuvo encargado además de la parroquia de San Juan Bautista de la Villa de Arico en dos ocasiones (1960-1963 y dos meses de 1964), la segunda como vicario sustituto. Luego desarrolló su labor pastoral como cura ecónomo de la importante parroquia de San Isidro, en la Villa de La Orotava (1971-), donde además quedó encargado de la parroquia de San Diego de Alcalá; en esa época fue presidente de la junta general de la Real y Venerable Hermandad de la Misericordia, vinculada a la ermita del Calvario. Finalmente, obtuvo en propiedad la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen de Los Cristianos, en su municipio natal, que desempeñó hasta su muerte y simultaneó en diversas ocasiones, como cura encargado, con las parroquias de San Casiano de Las Galletas, Santa Isabel de Portugal de El Fraile, San Martín de Porres y Ntra. Sra. de la Paz de Playa de Las Américas. Falleció en Santa Cruz de Tenerife en 1981, cuanto acababa de cumplir los 46 años de edad.

[7] Emiliano GUILLÉN RODRÍGUEZ. "Mis tiempos del Sur / La Virgen de Candelaria peregrina por tierras de Arico y La Granadilla: revisión". *El Día* (suplemento "La Prensa"), sábado 8 de mayo de 2009 (pág. 80).

Santo Rosario), la confesión y la comunión fueron multitudinarias, así como el beso de su manto; y en todas se sucedieron las misas para los distintos sectores de la población, el cumplimiento de promesas, las plegarias y numerosas anécdotas emotivas. La venerada imagen siempre estuvo acompañada por su capellán, el mencionado dominico fray Juan Fernández Baca, quien dirigió su palabra a los feligreses en los tres lugares, tanto en el recibimiento como en la despedida. El alcalde y las demás autoridades municipales también la acompañaron durante toda su estancia en el municipio; asimismo, se contó con la presencia del obispo de la Diócesis, don Luis Franco Cascón, en las dos primeras localidades, acompañado de su secretario, en las que también se dirigió al público congregado. Los vecinos se acercaron a la carretera para ver pasar la carroza, pero no se les permitió acompañarla por ella caminando para no retrasar su marcha, y luego se concentraron en las plazas de los tres pueblos en los que descansó, todos ellos fuertemente engalanados, con banderas y pancartas, siendo recibida entre fuegos artificiales, repiques de campanas, música, cánticos y vítores; y a su paso, se le tiraron pétalos de flores desde los balcones y las azoteas de las casas. También estuvo acompañada durante toda la noche en los distintos templos parroquiales.

LA VISITA DE LA PATRONA DE CANARIAS A ARICO EL NUEVO

El miércoles 21 de octubre de 1964, "*La Virgen salió del templo parroquial, se alejó de la plaza, camino andariego de Arico el Nuevo*"[8]. Gracias a la mencionada revista *Radar Isleño* conocemos muchos detalles de la visita efectuada por la Virgen de Candelaria a este municipio, procedente del de Fasnia; comienza con su traslado entre ambos por la Carretera General del Sur, en el que hizo unas breves paradas en los caseríos de Cruz del Roque (Fasnia) e Icor (Arico). En la tarde de dicho día llegó a la iglesia de Ntra. Sra. de la Luz de Arico el Nuevo, donde fue recibida por todo el pueblo y una banda de música. En la plaza de la localidad, el alcalde le entregó a la Virgen la vara de mando municipal con carácter simbólico, como mandataria espiritual mayor y Alcaldesa de Honor, pero sólo durante el tiempo de permanencia en la localidad y sin ningún acuerdo oficial que lo refrendara oficialmente[9]. En el recibimiento intervino el capellán de la venerada imagen, que lo volvió a hacer en la despedida, tras la alocución del obispo:

> Ya está desde las últimas horas de esta tarde, día 21, bajo dosel en el altar de la Iglesia de Arico el Nuevo la patrona del Archipiélago, la Imagen más querida de todas las Vírgenes, la más reverenciada de los tinerfeños y de los restantes hijos de las Islas Canarias.
>
> Pero antes ha sucedido lo de siempre, lo de todos los días, desde que la Virgen dejó atrás su Basílica. Las casas por donde había de pasar la comitiva mariana estaban profundamente adornadas; los puestos y bares cerrados.
>
> En Icor los jóvenes se acercan a la carroza a través de todo el vecindario para depositar a las plantas de tan venerada Señora la ofrenda de las más bellas flores que producen sus jardines y depositar la colecta en favor del Seminario. Una escuadra del Frente de Juventudes se une al paso procesional. En la Cruz de Roque, los habitantes de los modestos caseríos se echaron a la calle porque ninguno quería perder la mirada de la Madre y el clamor de sus voces se convirtió en el mejor saludo y la más sentida oración. Por todas partes grupos nutridísimos, a derecha e izquierda de la carretera que al mismo tiempo que vitoreaba a la Reina del Archipiélago se unían a la ya bien larga comitiva. Hasta una viejecita octogenaria, encorvada y apenas si se sostenía sobre sus vacilantes pies, esperaba junto a la carretera general el paso de la Santísima Patrona para con la

[8] "Fasnia. La población afectuosa, abierta de par en par que se entregó de lleno". *Radar Isleño*, noviembre de 1964, págs. 8-9.

[9] GUILLÉN RODRÍGUEZ, *op. cit.*

ayuda de sus familiares besar su manto, al mismo tiempo que depositaba su limosna para el nuevo Seminario. Su dicha parecía completa, exteriorizándola en la agitación de su pañuelo que terminó tirándolo al aire y que vino a caer como un beso de amores a los pies de la bendita Candelaria. Nuevas caravanas de coches, motocicletas y los que venían en dirección contraria daban marcha atrás para desandar el camino y volver sobre el asfalto recorrido y así acompañar también a la egregia Señora.

En todas partes se recibe a la Santísima Virgen con los mismos honores y con las exactas muestras de adhesión, de cariño, de respeto y de amor. También Arico el Nuevo le rindió los máximos honores y con sus gentes estaban las de la Villa de Arico, las del Río y fieles de Santa Cruz y de los más diversos puntos de la Isla. La árida zona de este poderoso Arico, que posee el término municipal mayor de Tenerife, estaba prieto de gentes a todos los lados de esta sétima noche a la llegada de la Virgen de sus amores. La buena música nos alegraba el corazón y el alma al oír los cánticos de grandes y chicos en el trayecto de traslado hacia el pequeño templo, donde en esta noche la Virgen de la Candelaria no estará ni puede estar sola.

El desbordamiento de entusiasmo fué inenarrable. Arico no podía defraudarnos ni quedar por debajo de los demás pueblos en su afecto y cariño a la Señora. Sus hijos tienen fe en la Santísima Virgen de la Candelaria. Todo lo que le piden a Ella es indudable que logran y por ello hay que corresponderle en esta urgente llamada al corazón de los tinerfeños en pro de una necesidad tan apremiante de la Diócesis.

Estas gentes del Sur están hechas para la alegría y el llanto, para el gozo y el dolor. Las vemos alegres por tener a la Santísima Virgen en torno a ellos. Las comprendemos llorosas porque quisieran poder hacer más en esta hora de hacer auténtica demostración de sus generosidades y con sus aportaciones contribuir de una manera más decidida a la obra que el Prelado de la Diócesis sueña.

Arico el Nuevo puso muy alto su nombre con el recibimiento a nuestra Patrona. Muchas veces el murmullo de oraciones de la muchedumbre llegaba a apagar los sonidos de la banda de música que amenizaba la llegada de tan querida Reina y Señora. Avalancha de gente. Muchas llegadas por veredas y caminos tortuosos. Pero a la vista estaba el impulso de fervor y de amor por la Virgen que atrae a los devotos, abarrotando a los pueblos, pagos y barrios.

Y sin tardanza palabras de gratitud por la inmerecida visita; cierre del tercer día del triduo por el P. Capellán y luego nuevas intervenciones en la "Hora Santa" y Santo Rosario predicado con la iglesia llena de hombres que en largas filas esperan la absolución de sus pecados y más confesiones hasta el amanecer del nuevo día y a lo largo de la mañana y comuniones, tantas como habitantes con uso de razón hay en el recio y cristiano pueblo, y desde las primeras horas cultos solemnes, ofrecimiento de almas infantiles, súplicas de hombres y mujeres. Todo es oración en este viaje. Oración que es esperanza, oración que es fe, oración que es alegría y oración que es descanso de conciencia. ¡Y cuanto le piden a la Virgen! Hemos presenciado, como lo presenció su párroco, Rvdo. D. Sebastián Hernández Cabrera, la entrada de mujeres descalzas y acercarse ante la Patrona y a viva voz decirle una de ellas: "¡Madre, escúchame! Tengo un pequeño hijo enfermo, sálvamelo." Y entre un torrente de lágrimas se alejó del templo a la vista de todos. Una escena emocionante. Una escena que ya se repitió en Arafo, Güimar, Escobonal, Fasnia. Una escena que será igualmente desarrollada durante este largo peregrinar por todos los pueblos de la Isla.

"La despedida, comentada en su crónica radiada el Capellán de la Virgen, P. Juan Fernández Baca al referirse al pueblo de Arico está todavía demasiado reciente para comentarla. Me emociono nada más pensar las últimas palabras que os dirigí cuando el Sr. Obispo terminó su interesante y calidísima plática. Cierro los ojos y aún os veo de lejos habiendo ya caminado la Carroza de la Imagen Santa varias curvas de la carretera y aún continuabais dando vivas y todos allí presentes. Perdonad que os pidiera no acompañarais

a la Virgen por la carretera; son exigencias de tráfico y fué así mejor porque en la Villa de Arico esperaban con impaciencia y ansiedad la llegada de la Morenita de Candelaria y nos hubiéramos retrasado mucho si hubieseis venido caminando junto a Ella".

La Reina de Candelaria, Alcaldesa de Honor de Arico, caminaba por la carretera general hecha un ascua de luz, irradiando su gracia por los caminos de Tenerife.[10]

A la izquierda, iglesia de Ntra. Sra. de la Luz de Arico el Nuevo, en la que la Virgen de Candelaria Permaneció y fue venerada del 21 al 22 de octubre de 1964. A la derecha, "*El Alcalde de los Aricos nombró Alcaldesa de Honor del Itmo. Ayuntamiento a la Santísima Virgen de la Candelaria. En la foto D. Antonio Yanes Morales haciéndole entrega de la Vara de Mando*" [Foto y pie de *Radar Isleño*].

LA VISITA DE LA VIRGEN DE CANDELARIA A LA VILLA DE ARICO

Tras permanecer un día en la parroquia de Arico el Nuevo, el jueves 22 de octubre la Virgen de Candelaria abandonó dicho pueblo y se dirigió a la Villa de Arico, la capital municipal que es conocida popularmente como Lomo de Arico. Este pueblo la recibió masivamente, con las calles engalanadas y una banda de música. Aquí, el alcalde, al frente de la corporación, le entregó al obispo un pergamino conmemorativo y la colecta llevada a cabo en la localidad para el Seminario Diocesano; en su recibimiento habló al público el obispo y el capellán, quien también lo hizo en la despedida; y la Virgen fue escoltada en su recorrido por la Hermandad del Santísimo Sacramento y los niños de las escuelas, algunos de ellos vestidos de "guanches" y dos de angelitos. La crónica de la estancia en este pueblo también fue publicada en *Radar Isleño*, bajo el titular "*Villa de Arico / La Virgen Santísima ostenta desde ayer el título de Alcaldesa*", que reproducimos a continuación en su integridad:

> Faltan unas horas para que el paso procesional de la Virgen de la Candelaria llegue a la Villa de Arico. Arico será hoy blanco y negro como el hábito dominicano. Pañuelos al viento en son de alegría, trajes blanquísimos de los chicos de las escuelas y los hombres en largas filas dándole guardia de honor a todo lo largo de la carretera hasta la llegada de la Virgen a la Plaza. Banderas por doquier, pancartas de Bienvenida, cestas de flores preparadas en ventanas y balcones para ser arrojadas por manos femeninas al paso de tan ilustre viajera.
>
> Por la plaza de la Iglesia de la Villa, a las cuatro y media de esta tarde del 22, no se podía dar un paso. Estaba repleta de un público que esperaba pacientemente, con bastante antelación la hora grande de la llegada de la Virgen peregrina. Pero antes de esta tan

[10] "Arico el Nuevo / Tres lápidas guardan el recuerdo imborrable de la Augusta Emperatriz de Canarias, Alcaldesa de Honor del lugar". *Radar Isleño* nº 30, noviembre de 1964 (pág. 32-33).

esperada visita de tan adorada y bien amada Señora, llegaba a dicho punto de la hermosa Villa sureña el Prelado de la Diócesis, Dr. D. Luis Franco Cascón, acompañado por varias dignidades catedralicias y su secretario particular, Rvdo. D. José Cervantes. El recibimiento dispensado a quien con tanto celo y aciertos rige los destinos espirituales de los habitantes de la Provincia de Nivaria fué extraordinario. Nuestro Obispo no podía ocultar la emoción y ésta se acrecentó mucho más cuando al finalizar el primer acto después de la entrada de la Santísima Virgen, el alcalde, don Antonio Yanes Morales, al frente del Ayuntamiento en pleno y en medio de un silencio impresionante, le hiciera entrega de un artístico pergamino en donde consta la gratitud de la Villa de Arico por esta visita de la Patrona del Archipiélago y la cifra total de la cantidad recaudada en pro del Seminario entre los vecinos de la localidad, que se elevaba a un total de 23.277 pts., incluyendo 5.000 que ha donado el Ayuntamiento.

Son las seis de la tarde. El estampido de los voladores y el repique de campanas del templo anuncian que la Virgen se está acercando a la Villa. Hay fuerte emoción. No se oye ni una voz; sólo de lejos llegan los ecos de avemarías cantadas, interrumpidas por gritos y vivas. Los niños de las escuelas del casco y de todo el término están formados en largas filas. Igualmente los miembros de la Hermandad del Santísimo. Y gente, mucha gente. Esperan con impaciencia el imponente instante. Mientras éste llega, una banda esparce fuertemente sus notas musicales que se pegan al oído. Y más voladores. Ya se ve venir la artística Carroza-automóvil. La emoción es más fuerte. Hay quien deja caer por sus mejillas unas lágrimas. Y padres levantando en sus brazos a los hijos pequeñines.

La tarde es espléndida. Todos los habitantes de la Villa se han dado cita en la plaza de la iglesia y calles adyacentes. No se puede precisar con exactitud el número total de estas almas. Son miles. Pero la cifra no importa. Lo que interesa es el recogimiento, la fe que tienen puesta en la Emperatriz de Canarias. El amor que le profesan. Y este afecto, este cariño entrañable, lo demostraron nada más detenerse el trono-procesional en el centro de la plaza. Instante impresionante, emocionante y único. Palomas que suben al cielo empujadas por manos infantiles. Juegos de luces artificiales. Estruendosos estallidos de cohetes. Himnos marianos apagados por los vivas de esta multitud incontable apiñada en torno a la Reina y Señora. Todas las miradas iban dirigidas a la Santísima Virgen. Se observaba perfectamente el musitar de labios. Eran rezos entre un clamor ensordecedor y un profundo respeto. Viejas y jóvenes estaban de rodillas sobre el cemento, pidiendo no sé qué cosas a la Madre Divina. Y también los hombres hincados sobre el áspero suelo haciendo la señal de la Santa Cruz. Y llorar también como ellas. ¿Quién se atreve a decir que en nuestro pueblo se ha perdido la fe? Nunca los hijos de Tenerife han dejado de ser lo que son: cristianos; unos seres que se entregan a amar a sus imágenes más queridas. Entre todas ellas está la Santísima Virgen de la Candelaria. Es una devoción que llevan dentro del alma. Por ello, cuando pequeños, se les inculcaba el amor hacia la Patrona del Archipiélago. Los mayores iban relatándoles milagros y hechos acaecidos allá en su viejo Santuario de la Villa de Candelaria y también les hablaban de que la Virgen llegó un día a las costas sureñas por las rutas del mar.

Son las siete. El entusiasmo de esta buena gente de la Villa de Arico se mantiene sin decaer un instante. El Prelado va detrás de la Santísima Virgen, junto a él las autoridades, y delante del paso y detrás y a todos lados un inmenso gentío y más cerca aún mujeres que han venido descalzas tras Ella, en cumplimiento de promesas, pidiendo por un ser querido enfermo o por el pronto regreso de quien emigró.

Todos quieren oír la palabra elocuente del Capellán de la Virgen y de nuestro amado Padre y Pastor. Y entre una fuerte emoción se deja sentir el verbo exacto, la loa dedicada a exaltar el amor del pueblo canario a la Virgen Morena y peregrina, las palabras de sincera gratitud por la apoteósica acogida a la llegada de tan queridísima Madre.

Seguidamente comienzan los cultos en su honor. El órgano del templo parroquial resuena hoy más fuerte que nunca y la iglesia está iluminada, bellísima y con un gusto y

primor que deja entrever las manos de la mujer canaria. Se reza en voz alta el Santo Rosario y el pueblo entona el «Tamtum Ergo». El Sr. cura párroco, D. Sebastián Hernández Cabrera bendice a los asistentes con el Santísimo en sus manos.

Finalizado el Triduo que se ha venido celebrando en días anteriores, el público sigue en la Iglesia, Uno a uno quieren estar al lado de la Santísima Virgen. Se acercan a su improvisado altar. Grandes y chicos le besan su manto divino y también al de su queridísimo Hijo. Ella parece gozar de tenerle tan cerca, bien apretado a su pecho, como cuidándole amorosamente en este viaje peregrino en favor de las vocaciones sacerdotales y en súplica de ayuda humana para levantar el Seminario. Después de la Hora Santa para hombres, para todos los hombres de la Villa de Arico, porque no faltó uno; confesiones, comuniones…

Ya está la noche encima y el templo sigue lleno, como ocurrirá a altas horas de la madrugada. La Villa de Arico no quiere dejarla sola, como ha ocurrido en Arafo, Güímar, El Escobonal, Fasnia, Arico el Nuevo y como sucederá mañana en Río de Arico y el Sábado en Chimiche y Vilaflor. Y por qué no decirlo. Ocurrirá exactamente en todas las iglesias de la Isla. No hay distinción ni de fe ni de amor. Para todos los tinerfeños la Virgen de la Candelaria es su mayor ilusión, consagrándole sus mejores oraciones, sus súplicas y sus dolores; confiándole penas y solicitudes que Ella siempre acude a aliviar y resolver.

Llegó la mañana. El templo parroquial seguía invadido por los fieles que desde ahora asistirían a los oficios organizados en honor de la Patrona del Archipiélago. Los más sensibles, como en los demás pueblos, los constituyeron el ofrecimiento de los niños lactantes en brazos de sus propios papás a la Santísima Virgen para cobijarlos bajo su manto protector y la presencia de los enfermos pidiéndole auxilio y remedio para sus males. Al mediodía, solemne función religiosa con panegírico y amenizada a gran orquesta. Durante el Ofertorio se elevaron al Cielo a través de esta bendita Mensajera de la Candelaria oraciones para pedir por el óptimo resultado de este andariego caminar de la Virgen Patrona y por el mejor de los resultados en las aportaciones para que la Diócesis Nivariense tenga el Seminario que la importancia de la misma necesita y con él los sacerdotes que el señor Obispo quiere forjar dentro de unos adquiridos conocimientos de los hombres y de los pueblos, a fin de unirlos más fuertemente y entregarlos a salvar almas para Nuestro Señor Jesucristo.

Más también llegó el momento en que la Virgen de la Candelaria habría de abandonar uno de sus pueblos queridos, la Villa de Arico camino de Río de Arico. Otra vez más se dieron cita, ahora, para decirle adiós, un adiós que les empujó a seguirla hasta el pueblo vecino.

A las cinco de la tarde las campanas de la Iglesia de la Villa volvían a repicar clamorosas, en llamada urgente, con deseos de congregar a todos los feligreses. Pocos faltaban, porque en la Iglesia no cabía un alma más y la plaza estaba llena hasta rebosar.

Tras las palabras de despedida del P. Capellán, la venerada Imagen fué portada a hombros de los vigorosos hombres de la Villa hasta la salida del pueblo, entre vivas, aplausos atronadores y cánticos de avemarías. La imagen inició su nuevo peregrinar sobre la carroza-automóvil, precedida de coches y más coches, de vehículos de todas las clases que enlazaban unos con otros para llenar el espacio de algunos kilómetros. Y para que nadie se quedara con la pena de no poder acompañarla, el Sr. Alcalde, D. Antonio Yanes Morales, había apalabrado todos los camiones de la comarca y todos, sin quedar uno, estuvieron al servicio de la Augusta Señora y de los fervorosos habitantes de la Villa.

La sagrada Imagen parecía sonreír. Niñas y niños vestidos de guanches y del traje típico canario le hacían corro subidos en la carroza. Y muchos hombres y mujeres, de quienes estaban cuajadas estas benditas tierras de Sur, que al tiempo de hacer una profunda reverencia y caer de rodillas ante su paso, los pies les empujaban a seguirle. Y así, entre el clamor entusiasta y la fe inquebrantable de estos dos pueblos, la Villa y el

Río, estrechados en el mismo amor a la Virgen de sus Amores, entraba triunfal y hermosa.[11]

Arriba, a la izquierda, iglesia matriz de San Juan Bautista de la Villa de Ario. En las otras imágenes, la visita de la Virgen de Candelaria a dicha localidad [Fotos publicadas por Manuel OM en la página de Facebook "Fotos antiguas de Arico"].

LA VISITA DE LA VIRGEN A RÍO DE ARICO

Como se ha indicado, a las cinco de la tarde del viernes 23 de octubre, tuvo lugar la emotiva despedida de la Villa de Arico y la comitiva con la Virgen de Candelaria partió hacia el Río de Arico, siendo acompañada hasta dicha localidad por un inmenso gentío en numerosos camiones gestionados por el Ayuntamiento. Hizo una parada en La Cisnera, donde una niña le recitó un poema. Como en las anteriores parroquias, en el pueblo de El Río el recibimiento también fue masivo, con la actuación del coro de la parroquia y la alocución del capellán, quien también intervino al día siguiente en su despedida. El pueblo mostró su agradecimiento por el reciente nombramiento de su joven párroco, don José Noda Díaz[12]. La revista *Radar Isleño* también recogió la llegada y la estancia de la Patrona de Canarias en Río de Arico, con el subtítulo "*Con su recién ordenado y estrenado párroco vibra de*

[11] "Villa de Arico / La Virgen Santísima ostenta desde ayer el título de Alcaldesa". *Radar Isleño* nº 30, noviembre de 1964 (págs. 34-35).

[12] *Don José Noda Díaz* nació en Playa de Santiago (San Sebastián de la Gomera) en 1935. Ingresó en el Seminario Diocesano en 1952 y fue ordenado de presbítero en 1964. Su primer destino fue la parroquia de San Bartolomé en Río de Arico.

agradecimiento hacia la Patrona, promotora de vocaciones sacerdotales en su peregrinar por el Sur de Tenerife":

Hace una semana que la Santísima Virgen de la Candelaria abandonaba su Camarín de la Basílica. Dejó la Villa para peregrinar por los caminos y pueblos de la Isla de Tenerife; un viaje impuesto por las necesidades sacerdotales y en pro del nuevo Seminario.

Ya ha peregrinado muchos kilómetros y tras Ella todos sus hijos. Desde Candelaria la siguen unos fieles naturales de la Villa y otros de diferentes puntos. Son los inseparables. El amor a la Patrona y sus promesas voluntarias les han impulsado a efectuar el largo recorrido iniciado el pasado viernes, día 16, y que finalizará el 28 de Enero próximo, fecha esta en que regresará triunfante a su Templo-Basílica y dará seguidamente comienzo a un Solemne Quinario.

Como todo Tenerife, Río de Arico, está en pie, atento al paso de su Virgen queridísima. Su calle principal se ha convertido en camino santo, regado por pétalos polícromos y bellísimos claveles. Lentamente, la Virgen de la Candelaria pasa una puerta y otra y otra, todas las de la calle principal, seguida del fervor explosivo de una multitud que no cesa de cantarla, vitorearla y aplaudirla. Sube más quedo el paso la gradería de la plaza, con sus brazos abiertos a recibir el beso sincero de sus hijos y también a esperar una dádiva que se convertirá en una gran obra, netamente nuestra, de la Provincia, de los tinerfeños todos: El Seminario, ese centro espiritual que nos devolverá un día sacerdotes a cada uno de los pueblos que hoy, en estos días, están volcándose en devoción y generosidad sin límites como lo acababa de hacer unos momentos antes el pequeño barrio de la Cisnera que lanzado sobre la misma carretera interceptó el paso de la Sagrada Imagen. Banderas y ofrendas de flores, entusiasmo y vivas a la Virgen, versos como saetas encendidas, besos en el manto que eran llamaradas de amor y también el regalo convertido en limosna para el Seminario como rezaban las últimas estrofas del verso que una niña recitó:

Hoy viernes a la Cisnera,
a visitar nuestro hogar
y a pedir nuestra ayuda
para tu casa Sacerdotal.
Nosotros para las piedras de tu Altar
te ofrecemos nuestros pequeños corazones,
para que sean los mejores blasones
de tu Casa Sacerdotal.

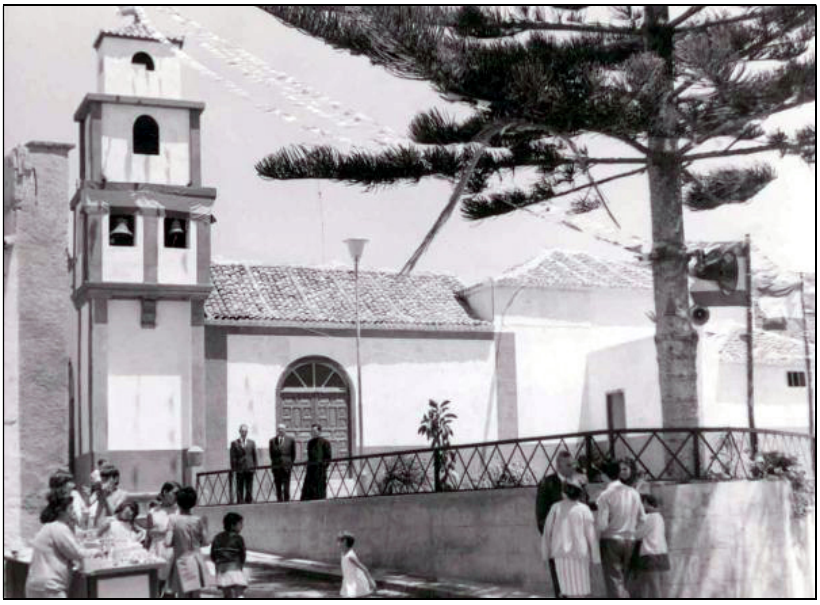
La Virgen queda por fin entronizada en la plaza. Nuevas escenas. Entusiasmo indescriptible, demostraciones de fe contagiosa. Salves de aplausos. Lluvias de fuegos que iluminan la oscuridad del crepúsculo. Los vivas y los cantos se suceden cada vez con más entusiasmo, con más renovado amor. Niñas y niños con banderas multicolores; hombres apiñados disputándose el honor de estar más cerca de Ella, de la Señora.

La plaza de Río de Arico era un templo abierto en torno a la Virgen Patrona. Se rezaron las preces sacerdotales. El Coro de la parroquia cantó un motete a la Virgen, y la importante alocución del Capellán de la Virgen, terminaron de caldear el ambiente de estos nobles campesinos del Sur de Tenerife que estaban haciendo gala de la mejor herencia que les dejaron sus padres: El amor a la Santísima Virgen de la Candelaria. Un aplauso cerrado interrumpió al P. Juan Fernández Baca al recordarles, a ellos que habían sufrido en su propia carne la ausencia del sacerdote que educara cristianamente a los niños, repartiera el Pan del Cielo a las almas, perdonara los pecados y repartiera la vida sobrenatural y encontrarse ahora que estamos haciendo la campaña por el Seminario con el regalo de su recién estrenado y joven párroco, Rvdo. D. José Noda Díaz. Es joven y tan joven que fué ordenado hace unos meses en aquel Pontifical celebrado por vez primera en la Iglesia de la Asunción de San Sebastián de la Gomera, de cuya isla es natural. Por eso

todo reconocimiento de este pueblo bien agradecido quedaba encerrado en estas dos frases que ondeaban en letras rojas sobre sendas telas blancas colgadas en la calle: "Ya tenemos Párroco. Gracias, Señor Obispo"; "Todo por el Seminario".

Todos en Río de Arico están satisfechos por tener a su Virgen de la Candelaria. Y tras los aplausos y los gritos de fervor, vinieron los rezos y los cultos en la Iglesia hasta que la Santísima Virgen emprenda su ruta peregrina hacia Vilaflor.

La noche y la mañana fueron testigos de cuánto se quiere a esta Morena Mujer en Río de Arico. Una iglesia llena hasta rebosar de fieles; era la del Río. Todo en su interior era un cantar emocionado. Y un clavar de ojos con los bellos ojos de nuestra Reina y Señora. Madres avanzaban de rodillas con sus infantes en los brazos para ofrecérselos a Ella. Hombres hechos y derechos postrados con una devoción que hacía a uno temblar de emoción. Confesiones y comuniones; la Hora Santa para hombres; las misas oficiadas para diversos sectores y edades y la palabra cálida del misionero, que reservó las palabras más encendidas y emotivas para el momento final, para el instante de la despedida. Una despedida que será recordada por quienes tuvieron la dicha de decirle a dios a la que había sido Augusta Huésped por horas que les resultaron muy breves cuando enfilaba su carroza camino de Chimiche, […].[13]



A la izquierda, "*Así hizo su entrada la Madre de los Isleños en Río de Arico. El tipismo y el candor de estos pequeños, se fusionó con cánticos marianos, vivas y aplausos, llenos de entusiasmo*". [Foto y pie de *Radar Isleño*]. A la derecha, la iglesia de San Bartolomé de dicho pueblo.

Las limosnas recogidas en las parroquias de Arico durante la estancia de la Virgen de Candelaria en ellas, con destino a la construcción del nuevo Seminario Diocesano, se elevaron a 80.381,80 pesetas, con lo que se constituyó en la quinta mayor recaudación de los doce municipios de todo el Sur de Tenerife para las obras del Seminario, desglosada en las tres parroquias del siguiente modo: Ntra. Sra. de la Luz de Arico el Nuevo, 25.614,60 ptas; San Juan Bautista de la Villa de Arico, 29.283,10 ptas; y San Bartolomé del Río de Arico, que incluía al pago granadillero de Chimiche, 25.484,10 ptas[14]. Todas esas cantidades fueron

[13] "Río de Arico / Con su recién ordenado y estrenado párroco vibra de agradecimiento hacia la Patrona, promotora de vocaciones sacerdotales en su peregrinar por el Sur de Tenerife". *Radar Isleño* nº 30, noviembre de 1964 (págs. 37-38).

[14] "Limosnas recogidas en la peregrinación de las imágenes de la Santísima Virgen, en la campaña pro-construcción del nuevo Seminario". *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife*, 1965 (pág. 291).

entregadas al párroco de Arafo, don Vicente Jorge Dorta, colector nombrado por el Obispado para acompañar con tal fin a la venerada imagen por los pueblos del Sur.

[30 de enero de 2024]